

Buena Vista Social Blog. Internet y libertad de expresión en Cuba

Beatriz Calvo Peña (ed.)

Aduana Vieja

Madrid, 2010. 329 págs.

Surgida tras la discreta apertura que hizo posible Raúl Castro al tomar el poder en 2006, la blogosfera cubana se ha expandido de modo emergente pero imparable en los últimos años, tanto en número de activistas como en reconocimiento internacional. Hoy, constituye una auténtica comunidad originada por la interacción de blogs que tienen a Cuba como tema principal, al margen de que sus autores residan dentro o fuera de la Isla. Conocer quiénes son, qué piensan, cómo escriben, por qué lo hacen y cuáles son sus anhelos es el propósito de *Buena Vista Social Blog. Internet y libertad de expresión en Cuba*, un libro colectivo que nos acerca a este fenómeno de la mano de varios de sus protagonistas.

El libro —editado por Beatriz Calvo Peña, Profesora en el Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid, y estudiosa del tema casi desde sus inicios— combina tres tipos de textos: ensayos académicos, testimonios personales y entradas de blogs. Los primeros insertan a la blogosfera cubana dentro del canon de los estudios de comunicación. Los testimonios y *posts* enriquecen el retrato de un modo cualitativo. En total, son veinticinco los autores que van desfilando a lo largo de las 329 páginas. Algunos de ellos proceden del mundo académico, otros de la blogosfera. Unos residen en la Isla, otros en España, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, o Canadá. Les une sus afectos con Cuba y su lucha por la verdad y la libertad.

La monografía se estructura en 7 capítulos. El primero certifica el papel que desempeñan Internet y, en general, las tecnologías de la información como motor indispensable para el cambio social. En las condiciones que sufren los cubanos desde 1959, la llegada de éstas sólo puede ser una excelente noticia para los sectores más críticos, que cuentan ahora con nuevas oportunidades para transmitir información, coordinar su trabajo, reducir sus esfuerzos y capacitar a los voluntarios para que desempeñen su labor con mayor eficacia.

Los dos siguientes capítulos trazan las señas de identidad de la blogosfera cubana. Para ello, se presentan los resultados de la primera encuesta, que se realizó entre mayo y junio de 2009 a 236 de sus autores. Éstos fueron interrogados por sus posibilidades de acceder a Internet, sus motivaciones, los temas sobre los que publican, o por algunos datos demográficos generales. Los resultados dejan titulares tan suculentos como que un alto porcentaje de *bloggers* escribe para expresarse libremente, compartir conocimientos, documentar experiencias personales, y comunicarse con otras personas. La monetización de sus blogs sigue siendo una tarea pendiente, mientras que, sobre todo, hablan de temas personales, política, arte y noticias. La siguiente reflexión describe que la propia dinámica de su sociedad, los cambios que se puedan producir en el régimen, la evolución de las nuevas tecnologías, o el deseo de la población por saber más —después de tantos años de mordazas, vetos, mentiras y silencios— son motivos más que suficientes para ser optimistas respecto al futuro de la blogosfera cubana. El tercer análisis se refiere

a ella como una nueva territorialización para los *bloggers* cubanos en el exilio, si bien, la diversidad en sus prácticas culturales desafía estudiar su identidad en este nuevo contexto. Finalmente, desde una perspectiva personal, Isis Wirth justifica las ventajas de bloggear frente a otras formas de publicación.

Las posibilidades que ofrecen los blogs como testigos del día a día es el tema de los siguientes dos capítulos. En un primer momento, la editora explica cómo éstos se han transformado de meros diarios online a espacios que estimulan la construcción de redes ciudadanas a través de las interacciones entre ellos, la interactividad que permiten con sus usuarios, la propia lógica de los hipervínculos y el empleo de estrategias ciberactivistas. El resultado: la configuración de una especie de «isla virtual» cuyo mayor desafío será crear una voz y un espacio democrático que represente a la sociedad civil cubana. Por su parte, Yoani Sánchez (*Generación Y*) nos acerca aún más a las infames condiciones a las que se debe enfrentar a diario para conseguir publicar cada uno de sus post. Como se sabe, la calidad literaria de sus testimonios y su activismo en favor de una Cuba libre la ha convertido en un icono de la «causa». Ella insiste en que todo empezó como un ejercicio de catarsis personal —ante el fracaso de anteriores «terapias»— y también frente a la cobardía para decir en la red todo aquello que no se atrevía a expresar en la vida real (p. 182). Sea como fuere, su voz y su coraje continúan alimentando las esperanzas de quienes se atreven a soñar que otra Cuba es posible. Su relato queda completado con la propuesta de Ted Henken que cataloga en 6 las etapas por las que ha atravesado *Generación Y*: desde un proyecto personal de exorcismo individual hasta un movimiento de solidaridad ciudadana, cada vez más empeñado en materializar su discurso, *también* en espacios físicos. De momento, sus desvelos se siguen estrellando con las amenazas intimidatorias de una dictadura, que tampoco parece dispuesta a transigir en esta ocasión.

Los últimos dos capítulos tienen un carácter más académico y describen los blogs como medios de comunicación alternativos y como espacios preliminares en la construcción de la sociedad civil cubana. En este sentido, Alejandro Barranquero percibe Internet como una plataforma extraordinariamente útil para plasmar subjetividades, crear nuevas narrativas o fiscalizar los abusos del Estado. Por su parte, Matías Jove expone las dificultades de la realidad cubana para adaptarse a la arquitectura de la red, lo que impide extrapolar a este caso las características de otros entornos. Pese a ello, el autor celebra que Internet esté sirviendo para dar voz a una minoría de cubanos capaces de asumir los enormes costes que conlleva publicar información al margen del gobierno. Nuevas razones, por tanto, para albergar esperanzas.

Hasta aquí, las principales piezas que componen la monografía. Entre unas y otras, una acertada selección de posts que amenizan la lectura de un texto riguroso pero entretenido, serio pero divertido, que resulta ya esencial para quienes quieran comprender mejor las entrañas de la blogosfera cubana.

Susana Herrera Damas
Universidad Carlos III de Madrid